

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACION ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año II

MAHÓN 30 ABRIL DE 1889

N.º 8

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

EN EL APIARIO

Por fin ya estamos en Primavera. Todo es pasajero en este mundo, hasta las tempestades y los ciclones, y parece ahora hay tregua entre los mismos profetas de mal agüero. De dichos señores Dios nos libre mientras dure la estación melífera, que empezando á mediados de Abril en este distrito, va en aumento durante dos ó tres semanas para despues decaer visiblemente á mitad del mes de Mayo, si antes el cielo no nos favorece con benéfica lluvia—en cuyo caso la melada duraria un poquito más. En el interior se prolonga la estación de la miel hasta mediados de Junio, causa la abundancia de pasto; por consiguiente no hay punto de comparación entre los rendimientos de un apiario en aquellos amenos sitios colocado y otro enclavado en este distrito cerca de Mahón. Tambien es la miel allí más preciosa, vendiéndose tanto en Menorca como en el Extranjero á mejor precio que la que aquí logramos cosechar.

Las colmenas, pues, van llenándose rapidamente del precioso néctar del trébol y del cardo recojido, y es menester

AÑADIR ALZAS

ó un tercer piso según las condiciones de la colmena, y cuidar de que no falte un solo dia panal vacio suficiente para sus necesidades. Tambien los cajoncitos para miel en panal débense colocar cuanto antes sobre los cuadros de cria, pues si el apicultor no aprovecha la estacion favorable, se queda con las secciones vacias ó peor aun, sin acabar; y cuando disminuyen los rendimientos de



la flora en los campos, á veces sucede que las abejas no los operculan ó lo efectúan muy imperfectamente, y á menudo vuelven á vaciarlos por completo.

LOS CUADROS DE CRIA

débense limitar con anticipación, para que no se llene la colmena de abejas nacidas despues de la estación de las flores, y cuando ningún producto pueden proporcionar al apicultor. Para este objeto se habrán colocado los separadores de zinc y madera sobre la cria del primer piso, de manera que la maesa no logre subir más arriba á poner huevos de trabajadora y de zángano en los panales destinados para miel. Sobre este asunto léase lo que ya llevamos apuntado en números anteriores. La

CRIA DE REINAS

tambien es ahora de interés palpitante para los apicultores, ya para la introducción de jóvenes maesas en colonias un tanto gastadas, ya para la esportación ó venta. Pero este asunto ya le hemos tratado y necesita de artículo aparte. Véase «Introducción de Reinas».

SOBRE LA PARTHENOGENESIS

Traducimos algunos extractos de un discurso pronunciado por el profesor Karl Von Siebold, fundador del sistema moderno de apicultura, tocante á asunto tan debatido como interesante:

«La reproduccion por medio de los sexos solo tiene lugar en los animales mejor organizados, que poseen órganos especialmente adecuados á la reproducción, denominados ovarios, donde los huevos son fecundizados por la espermatozoa del macho.

A principios de este siglo se hizo el descubrimiento de que existen varias especies de animales, como tambien sucede con algunas plantas, que solo poseen un sexo, esto dió lugar á la teoria de la parthenogenesis, es decir, la reproducción sin el macho.

Sin embargo, al descubrirse por medio del microscopio los órganos masculinos en dichos animales, se desacreditó la teoría de la parthenogenesis, pero los zoólogos no abandonaron del todo la

idea de la posibilidad de la reproducción en ciertos animales sin intervención del macho. En botánica también se vino á la conclusión de que sin la intervención del pólen la planta no se reproduce. Se estableció pues el axioma de que *ningún huevo puede ser fecundo sin la intervención del macho*. Los contrarios á esta máxima hicieron esfuerzos para sostener la teoría de la parthenogenesis, pero sus esfuerzos no convencieron á nadie, pues que se alegó que esta hipótesis era contraria á las leyes de la natura. Pero no hay ley sin excepción. Hechos en favor de la parthenogenesis se multiplicaban, si bien no en los casos más buscados.

Al doctor Dzierzon, el gran maestro en apicultura, se debe el haber llamado la atención de los hombres científicos sobre el hecho de que la maesa ó reina vírgen puede poner huevos de los cuales nacen zánganos. Las observaciones del doctor Dzierzon se confirmaron, y la doctrina de la parthenogenesis se ha vuelto á establecer solidamente.

La hembra de los insectos, inclusa la abeja y su reina, como la de todos los animales, posee dos ovarios y dos oviductos. Los huevos en la parte superior son infecundizados, pero á medida que bajan se fecundizan y se desarrollan, pues que la espermateca está situada en la unión de los dos oviductos tubulares.

Vamos á ver como la apicultura ha logrado surtir á la ciencia con este descubrimiento. Antes del movilismo, las opiniones más erróneas prevalecían tocante á las abejas, á pesar de su antigüedad, pues que en la India, la Grecia, Roma, etc., ya era conocido su cultivo. Dzierzon fué el primero que ensayó el panal movable, y pronto hizo el descubrimiento de que algunas reinas solo ponían huevos de zángano, y que eran estas las que no habían salido de la colmena en busca del macho;—como también que los huevos de zángano son los no fecundizados.

El profesor Siebold, á ruegos de Dzierzon, emprendió la tarea de averiguar los hechos referentes á la parthenogenesis. Se examinaron los huevos, y se demostró practicamente que cada huevecillo tiene un diminuto agujero denominado *micropyle*, situado en la parte superior. Los huevos en el oviducto están siempre colocados de modo que este agujero mire por arriba. Una reina fértil, sin embargo, conoce por instinto si ha de poner huevo de hembra para reinas y abejas ó de macho para zánganos, porque en el primer caso los músculos de la espermateca tienen su juego para permitir una poca spermatozoa y su entrada en el micropyle del

huevo. En huevos de abejas recién puestos, examinados con el microscopio, la spermatozoa aun tenía movimiento; no así en los huevos de zángano, donde nunca se descubrió ninguna.

La introducción de la raza de abejas italianas en Alemania suministró argumentos á favor del parthenogenesis. Las italianas son más hermosas que las alemanas, y llevan anillos dorados sobre el vientre. Y los apicultores que las compran pronto reparan en que si bien la segunda generación de zánganos permanece de raza pura las reinas y obreras se asemejan más y más á las abejas alemanas. Cuando una joven reina italiana sale de la colmena en busca del macho, y hay en la vecindad buen número de zánganos alemanes, puede muy bien ser que se acople con uno de estos últimos, en cuyo caso su prole será híbrida, y solo los zánganos que ponga serán de raza italiana pura. Una reina italiana sin fecundizar también produce zánganos italianos. Así se vé claramente que la reina no necesita del macho para producir zánganos de pura raza.

Otra prueba de la verdad del parthenogenesis. Von Berlepsch colocó tres reinas fecundizadas que ya habían producido huevos de trabajadoras, en un sótano-depósito de hielo. Dos de dichas reinas sucumbieron, y al examinar la spermatozoa dentro de su espermateca, se la halló sin movimiento. La tercera reina no peligró pero solo produjo huevos de zángano. Al examinarla después de muerta, con el microscopio, descubrieron que su spermatozoa también había perdido todo movimiento; y esta era la causa de que solo producía zánganos.

Algo parecido á la parthenogenesis de las abejas sucede con las avispa. A últimos del estio se encuentran machos y hembras. El macho muere y solo la hembra sobrevive al invierno. A la llegada de la primavera cada reina edifica su nido que solo contiene gran número de reinas infecundas, su propia prole. Estas ayudan á la madre en la fabricación del nido, y en el cuidado de la cria. Los machos solo aparecen á principios de Agosto (en Alemania) en cuya época ya probablemente la reina madre habrá agotado toda la spermatozoa depositada el otoño anterior. Si quitamos todos los huevos como también la reina á una colonia de avispa, y solo dejamos unas pocas hembras, pronto aparecerán nuevos huevos en las celdas, pero estos huevos solo dan machos. Este es pues un caso de parthenogenesis casi análogo al de las abejas.

Otra clase de avispa también está sujeta á la parthenogenesis

(*nematus ventricosus* y también *aspidostrana*). En 1857 aun se creía que todas estas avispa eran hembras, pero desde entonces se han descubierto los machos. Sin embargo, se sabe positivamente que sus hembras no-fertilizadas producen machos exclusivamente.

De estos pocos ejemplos, dice Karl Von Siebold, se verá que la ley de la parthenogenesis es probablemente mucho más estensa de lo que se ha supuesto. Las opiniones de Dzierzon y sus descubrimientos han sido plenamente confirmados por los apicultores prácticos del mundo entero; y quienes obrando así no solo han prestado un gran servicio á la ciencia abstracta, sino que se han beneficiado á sí mismos; porque solo los conocimientos de las condiciones necesarias para la propagación de la abeja de miel, han hecho posible los adelantos en apicultura de nuestros tiempos.»

Hasta aquí el profesor Karl Von Siebold. Deseosos nosotros de llegar á la verdad tocante á asunto tan interesante, hemos leído su artículo con detención sin lograr hallar en él las contundentes pruebas de la parthenogenesis que se han querido aducir. Hay en Italia una escuela en contra de esta teoria, al frente de la cual se encuentra el digno sacerdote Ullivi, apicultor teórico y práctico de cuarenta años, director de la revista «La Apicultura Razionale», y autor de muchos folletos en contra de la Parthenogenesis. A nuestro querido amigo, pues, al señor Ullivi, recomendamos la lectura de los extractos del discurso que acabamos de traducir, y desearíamos que ya en su Revista ya en la nuestra cuyas columnas ponemos desde luego á su disposición, nos diera un breve artículo en contra de las opiniones del señor Siebold. *Fiat Lux* es buena máxima, ya sea en ciencia ya en religión.

INTRODUCCION DE REINAS

Variados y muy ingeniosos son los sistemas adoptados por los mejores apicultores para la delicada operación de facilitar reina extraña á una colmena huérfana. Y como generalmente sucede, los métodos más sencillos son siempre los mejores. Pero en esta clase de operaciones lo que hace falta al novel introductor es la práctica; porque sin ella son infructuosos los sistemas más aprobados.

El cambio de reinas es casi siempre debido á dos ó tres causas principales, á saber: por una parte, la pérdida sea por casualidad ú otra causa, de la maesa reinante en circunstancias que hagan imposible la sucesión, y por otra, el deseo del apicultor de cambiar la raza de sus insectos, ó de facilitar una reina jóven á la colonia que la tenga gastada por largos años de servicio.

El inteligente apicultor lleva á cabo estas operaciones con el laudable deseo de mejorar el estado de sus colmenas, pero sus insectos, objeto de tantos desvelos, no lo entienden así, y como son sumamente irritables é irreflexivos, se lanzan con ináudita fúria contra cualquier intruso que en su domicilio se refugie aunque este sea de estirpe real. La nueva reina, pues, cae víctima de los celos de las que, pasado el primer impulso, serian sus más humildes súbditas, si el apicultor no ha cuidado con anticipación de protegerla contra la irreflexiva furia popular.

Así es que se han inventado tantos medios y puesto en juego tales estratajemas para burlar á nuestros vengativos insectos, quienes al hallarse desamparados y sin posibilidad de sucesión al trono vacante, se inclinan á menudo á desempeñar el papel de Sanson y echarlo todo á rodar. Y aquí empieza la habilidad y el ingenio del buen apicultor. Algunos meten á la nueva soberana entre dos panales de cria en una jaulita de fina tela metálica, de la cual no sale la maesa hasta despues de 24 ó 48 horas de prisión, y cuando el apicultor está seguro de que las abejas por fin realizando su triste estado de huerfandad y avergonzadas de sus malos impulsos, se aprestan á recibirla con muestras de cariño y hasta de entusiasmo y adoración.

Otros la meten en una jaulita del mismo material, de forma ovalada, la que clavan á un panal de miel y cria para que á la reina no le falte alimento mientras que las abejas se nieguen á suministrarlo, y para que al nacer la nueva prole aquella tenga humildes servidoras que la cuiden. Pues las abejas ya viejas son las reacias é irreconciliables con el nuevo estado de cosas, rara vez la gente jóven y de generosos impulsos.

Por fin, otros forman un enjambre artificial, sacudiendo algunos cuadros poblados de abejas frente á la entrada de la nueva colmena, y cuando, azoradas y medrosas, toman el camino de Canossa y danse prisa á cobijarse bajo nuevo tejado—parecidas á otros tantos fugitivos en busca de amparo y protección—les incorporan la nueva maesa que confundida con las demás abejas entra

y toma posesión del nuevo trono para ella creado. (Como si dijéramos, estamos ahora asistiendo á la fundación de una nueva Rumania ó de otro protectorado ruso bajo otra reina Natalia. Pero, ¿y si las soberanas de origen mamífero-bimano fuesen una milésima parte tan fecundas como nuestras reinas Menorquinas, á donde iríamos á parar? ¡Qué de lista civil, *mon dieu*, y qué de reales patrimonios! Ni el mismo ex rey Milano y su Metropolitano desenredaban la madeja. Y la poética Carmen Sylva y su lira desaparecerían por completo—lo que sentiríamos en verdad.)

El célebre apicultor inglés señor Simmins es tan hábil en la materia de destronar y edificar tronos, que despues de quitar una reina á cualquier colmena la mete enseguida en otra colonia huérfana, y esta inmediatamente la acepta. Menester es confesar que esto se parece un tántico á los domadores de fieras que sin reparo meten la cabeza entre las garras del león. ¡Ya lo haríamos nosotros! Buen chasco nos llevaríamos por cierto. Es que á veces no basta colocar á la reina en los detenidos 24 ó 48 horas, sino que despues aquella aún peligra á manos de sus irascibles súbditas!

No obstante, 24 horas de detención es generalmente lo suficiente para una completa reconciliación entre el primer y el cuarto estado.

El apicultor, pues, debe de ir con mucho tiento en esta clase de operaciones, y no desmayar si al principio experimenta pérdidas sensibles. Esto es inevitable. *C'est le premier pas qui coute*.

EL PRODUCTO DE DOS COLMENAS

El pasado verano publicó *Gleanings* la siguiente correspondencia, encabezándola con el rótulo, por cierto bastante llamativo:

Una ganancia en líquido, de ochenta y cuatro Duros, de solo dos colmenas. La carta es como sigue:

«El año pasado aumenté mis colmenas de dos que poseia, á doce, y coseché además unas 84 libras en secciones que se vendieron á peseta la libra, ó sean 84 pesetas. Vendí cuatro de dichas colonias á razón de pesetas 31'25; total 125 pesetas, y tres muy poderosas por 50 pesetas cada una; ó sean 150 pesetas más; otras tres colonias las tengo vendidas en 150 pesetas lo que dá un total de 509 pesetas.

«El invierno pasado compré, para alimentación de las dichas

colmenas, 250 libras de azúcar, valor pesetas 84'28. Restan pues á mi favor 424'72 ó sean más de 84 duros. Y con todo me quedo con las dos colmenas.

«El año próximo me propongo aumentar una sola colmena hasta formar de ella treinta colonias, y sacar cien ó más pesos de negocio. Y lo haré.

Enrique Large.

*
* *

El redactor de *Gleanings*, Mr. Root, ha pedido esplicaciones al comunicante. Veremos como se las arregla el señor Large para sacar tanto jugo de una sola colmena. Confesamos que nos parece algo difícil el realizar lo espuesto por dicho señor.

LIMITAR LA CRIA

Como regla general, cuanto más fuerte es la colmena más miel cosecha. Esto es cierto durante las cosechas prolongadas y abundantes. Pero si estas son escasas ó de corta duracion, á veces conviene limitar los cuadros de cria, pues que pasados los quince ó veinte dias de melada, estos estarán demás. Sobre este asunto el señor France, apicultor de mucha práctica, nos cuenta lo que le pasó en 1887 y 1888. El primero fué malo por haber faltado enteramente la miel de trébol, causa las lluvias prolongadas en demasia. Aquel año solo el tilo le dió alguna miel en otoño, con la cual sus colmenas pasaron muy bien el invierno y la siguiente primavera.

Llegó por fin el verano del 88, y como el trébol aun se resintiese de la escasez del año anterior, tampoco dió resultado, y una vez más se tuvo que apelar á la miel del tilo. Lo que sucedió lo traducimos de «*Gleanings*».

«En 1887 teníamos 410 colonias y obtuvimos solo 4.920 libras de miel.» ¿Por qué, preguntarán nuestros lectores, cosecha tan exígua, cuando este señor una vez cosechó 21 toneladas en solo 28 dias? Así nos lo esplica Mr. France:

«Al empezar la florecencia del tilo ya las abejas habian poco menos que agotado sus provisiones, pero los panales se hallaban atestados de cria, sin el puesto necesario en que depositar la miel. La cosecha del tilo duro 12 dias, mientras que antes que na-

ciera toda la posta se necesitaban veintiuno. Era absolutamente indispensable dejarles la miel suficiente para el invierno. Entonces ¿era prudente la extracción? Sí, porque apelando al esmelador les proporcionábamos ocasión de volver á llenar los panales. Mas, rodando con fuerza se podría desalojar la cria mas tierna, y esto lo efectuamos en seguida... Así logramos que se rellenaran de miel las celdas antes ocupadas por la cria y los demás cuadros á medida que la última iba naciendo.

»Si hubiésemos tenido á mano una buena cantidad de panales vacios, estos nos fueran de gran utilidad; pero carecíamos de ellos y tuvimos que apelar á este estraño remedio... ¿Podríamos haber obrado mejor? Sí señor, enjaulando las reinas con diez dias de anticipación... ¿Por qué no lo hicimos? Porque no caimos en ello, y porque nunca nos habíamos visto en igual trance.»

Este año, continúa el señor France, empezamos con 431 colonias á las que tuvimos que suministrar unos cinco quintales de azúcar para que llegaran vivas al *clóver* (trébol). Y por fin, el resultado fué el mismo—esperar la cosecha del tilo. «Unos diez dias antes de empezar su florecencia, encerramos unas 150 reinas para ensayar nuestra teoría del año anterior. Resultado, 11.830 libras miel, ó sean 27 1/2 libras por colmena; y hay que advertir que casi toda esta miel la cosecharon las 150 colmenas cuyas reinas habian sido enjauladas durante unos 20 dias. Recuérdese que el año anterior solo cosechamos 12 libras por colmena.»

Las jaulas con sus reinas se quedaron en sus colmenas respectivas, las súbditas dando de comer á sus soberanas. El señor France añade que no es partidario de las estrañas manipulaciones que hemos mencionado, salvo en casos escepcionales ó cuando se quiere evitar la enjambrazón. En este caso, ó cuando no hay otro remedio como durante los años 1887 y 1888, sí que se puede y se debe apelar á este último recurso.

LA NO-ENJAMBRAZÓN

SEGUN SIMMINS

En su obra sin igual *A Modern Bee-Farm* (una granja apícola moderna) el señor S. Simmins de Inglaterra dedica un capítulo al desarrollo de su tesis favorita, á saber: el modo de arreglarse pa-

ra evitar la enjambrazón. Esto suponiendo que el propietario no desea ensanchar su apiario, porque de otra manera los nuevos enjambres son un producto bastante remunerativo, especialmente en aquel país donde se pagan á precio de oro ó sea á veinticinco pesetas cada uno.

Para evitar la molestia del corte periódico de las celdas reales á alguno de nuestros lectores, (véase REVISTA APÍCOLA, página 77 para Mayo 1888) operación fastidiosa y que tiene que repetirse á veces semanalmente para ser efectiva, y que además llega á irritar á nuestros insectos en gran manera—vamos á traducir solo algunos párrafos de dicho capítulo, cuya extensión nos veda el traducirlo entero. Dice el señor Simmins:

«Ninguna colonia en condiciones normales trata de enjambrar sin antes completar sus cuadros de cria.» Por consiguiente, el secreto de la no enjambrazón está en que la colmena contenga siempre algunos de esos cuadros incompletos *en la parte más próxima á la entrada* si la colmena es larga como las Layens, y si es de pisos superpuestos como las Cowan *en el primer piso debajo la cria*, el que conviene que solo esté ocupado por *cuadros con guías* de unos pocos centímetros. De esta manera y cuidando de dar á la colonia panales vacíos ya fabricados en los pisos superiores, y á falta de esta abundancia de láminas ó *foundation*, la colonia ni siquiera se recordará de la fiebre de la enjambrazón, y se dedicará por entero á la recolección de miel. Y si por algun descuido ó por otra causa cualquiera le faltase á la colmena panal donde atesorar su miel, siempre tendrá el recurso de trabajar en los guías, y, en lugar de apelar á la enjambrazón para su desahogo, fabricará y atesorará en el primer piso que estará vacío antes de la melada y muchas veces durante todo el verano.

«*El verdadero principio de este sistema*, dice el señor Simmins, *consiste en de tal manera cuidar los supers ó alzas para miel, que durante toda la estación melífera no se acabe ningún panal en el primer piso de guías.*»

«Como se vé, este sistema es el más adecuado á la fabricación de panalitos ó secciones, y es el único que impedirá la salida de enjambres durante su elaboración.»

«Otra ventaja de este sistema es el poder utilizar los panales alguna que otra vez fabricados en dichos guías para las secciones del año venidero,» pues que las abejas preferirán trabajar en los cajoncitos siempre que el panal esté ya estirado.

«Y mientras algunos prefieren la enjambrazón para obtener con un primer enjambre mejores resultados, hay ciertos distritos (el nuestro por ejemplo) donde la melada es tan corta que sólo se la puede aprovechar con la no-enjambrazón.»

Tal en pocas palabras es el sistema que hemos ensayado el año pasado, y que dá seguros y muy buenos resultados. Para regentar á distancia un estenso apiario como el de Mir-Andreu del predio *Se Canova*, este sistema es admirable; y despues de ensayarlo hasta no se concibe otro medio de regentarlo situado como está léjos, 24 kilómetros del punto de residencia del apicultor.

Por supuesto que el que necesite aumentar su apiario por medio de la enjambrazón, tiene que apelar á medios totalmente opuestos, á saber: el de reducir la colmena á un sólo piso y no añadir panal hasta que haya tenido lugar el primer enjambre. Entonces se procede como ya hemos explicado en la segunda página del último número de nuestra REVISTA.

EL SAQUEO DE LA COLMENA

(ESCRITO PARA NUESTRA «REVISTA»)

Juan Sinmalicia era el dueño de un pequeño cortijo que á fuerza de cultivarlo mucho le daba sólomente para vivir; no que no le produjese bastante el terreno, sino porque el fisco desapiadado se comia todos los años la mayor parte de las ganancias. Pero Juan rayaba en los treinta años, deseaba casarse y no se daba punto de reposo para aumentar sus pequeñas rentas. Por el tiempo á que se contrae esta historia, habia cundido entre la gente de campo mucha afición á beneficiar abejas de miel, habiéndose verificado algunos ensayos con caluroso entusiasmo aunque con resultados diversos. Juan contábase entre los últimos prosélitos reclutados á la apicultura moderna, y poseia un pequeño colmenar desde el año anterior. En los comienzos de Junio la cosecha de miel presentábase copiosa; las colmenas estaban casi colmadas, y las abejas recolectaban entonces el dulce de las bellísimas flores del maiz, salutífera planta de la que tenia un campo sembrado Juan Sinmalicia. Siguiendo su cotidiana costumbre, habia salido de la casa tempranito el novel apicultor, y despues de dar una ojeada por las extremidades altas de las verdes cañas del maizal

dó materialmente hervían las bulliciosas abejas en busca del codiciado dulce, dirigióse incontinenti al colmenar. Qué bellísimo espectáculo! El cielo estaba materialmente negro de millares de insectos que iban y venían cubiertos unos del matizado polvillo de las flores, llenos otros de su rica miel. Juan arrobado detúvose á una prudente distancia de las colmenas, y al pasar por ellas la vista observó que en una se concentraba más vida y movimiento que en todas las demás; un torrente continuo de abejas dirijíase á su entrada. «Qué raza más vigorosa será esa!», se dijo para sus adentros Juan al contemplar el excepcional bullicio de los melíferos bichos alrededor de aquella colmena. Pensó en aproximarse á ella para examinar más de cerca la fenomenal ocurrencia, pero temeroso de un pinchazo emponzoñado, prosiguió su interrumpida marcha volviendo á la casa contentísimo con lo que acababa de presenciar.

¡Ah! apariencias engañosas! Lo que Juan Sinmalicia había tomado por una plétora de vida y signo de laboriosidad de aquella colonia, era un extraordinario saqueo de la misma llevado á cabo desde pocos momentos antes por abejas rapaces de otras colmenas: una abeja atrevida aprovechándose de un descuido de los vigilantes de aquella colmena habíase colado sigilosamente al interior, atiborrándose de miel y escapándose afortunadamente sin ser perseguida. Envalentonada con tan sin igual éxito, regresó á la colmena objeto de su saqueo acompañada esta vez de cientos de abejas que como ella tenían por tarea más fácil chupar furtivamente la miel de las ceras que libarla libremente y en pleno día de las flores: esta vez las abejas de la colmena robada opusieron á la entrada de la misma alguna resistencia á las sitiadoras; pero tal era el empuje de éstas, que despues de un fiero y rudo combate en que hubo gran número de muertos por ambas partes, tomaron las últimas la colmena por asalto. Pocos segundos despues, cual llamados por telégrafo, acudían á aquel sitio multitud asombrosa de abejas de todas las demás colmenas; resistían aun las dueñas legítimas de la atacada; en efecto corrían atropelladas en todas direcciones para defender los puntos más accesibles y vulnerables luchando cual héroes. Mas ¡ay! que la madre de la colonia en aquel instante crítico acababa de ser herida de muerte; una abeja enemiga traspasárala con su afilado aguijón. Bien pronto las obreras formaron corro en el sitio fatal dó yacía la moribunda; la triste nueva cundió con la rapidez del rayo por toda la colme-

na, cesando como por encanto la lucha. Ante aquel duelo, quién había de pensar en resistir! Además el suelo estaba cubierto de cadáveres, la entrada obstruida con montones de ellos. Vueltas en sí de su desesperación las abejas vencidas—con esa previsión inteligente que es la admiración del hombre—uniéronse á sus enemigos en el trabajo de saquear la colmena, llenándose bien de miel el buche. Así tenían provisiones para algunos días. La noche extendiendo su negro manto por la faz de la tierra puso fin á tanta matanza y á tanta destrucción!

La mañana siguiente, Juan Sinmalicia con el corazón henchido de esperanzas, encaminóse al sitio de la fenomenal colonia. En el exterior reinaba el silencio de los sepulcros; levantó la tapa; ni un aleteo, ni un zumbido! las abejas habían volado! En el fondo de la colmena distinguíase espesa muchedumbre de hormigas cargando afanosas los restos destrozados de las larvas que en su furor desenfrenado habían sacado de las incubadoras celdas los vándalos de la víspera.

A. T.

Nueva-York 6 Abril de 1889.

¡A cuantos apicultores les habrá sucedido lo que al protagonista de esta narración! Sin embargo Juan podía tener un consuelo, el de no haber provocado el pillaje; pues es seguro que alguno de nuestros lectores se habrá visto en el caso de provocarlo abriendo alguna colmena en época ú hora no á propósito y en este caso la desgracia es doblemente sensible. No es oro todo lo que reluce: el apicultor ha de aprender á diferenciar la actividad del saqueo y podrá poner el remedio á tiempo. ¡Ojalá el percance del pobre Juan sirva de provechosa lección á los apicultores principiantes!—RED.

A LOS PRINCIPIANTES

SECCION DE APICULTURA ELEMENTAL

Según el objeto que se proponga un apicultor le convendrá más una colmena que otra: pues que si trata solo de tener una ó dos para recreo le será más conveniente el tipo Layens ó Abbot por lo fáciles de manipular, mientras que le aconsejaremos la Langs-

troth ó Cowan si su objeto es esplotar la apicultura de una manera industrial.

Para el aficionado hay que escojer la colmena más cómoda aunque no sea la mejor para cosechar mucha miel; pero para el apicultor industrial que invierte un capital considerable en un apiario hay que adoptar el tipo más productivo, bien construido y convenientemente económico.

Conviene tener presente que uno no se ha de dejar engañar por la baratura; pues si la colmena está mal construida ó es de madera inferior es cara á cualquier precio.

Todo apicultor debe suponer que hoy ó mañana tendrá precisión de desmontar alguna colmena, mudarla de puesto, etc. y que será sólo en el apiario; si la colmena es ligera verifica estas operaciones sin dificultad; pero si se trata de Layens ó Dadant ¿quién puede con ellas? El que tiene que examinar cincuenta ó cien colmenas en un dia no puede usar esos tipos pesados, lo sé prácticamente.

Yo creo que las colmenas Langstroth y Cowan son las más prácticas para la apicultura industrial hablando en general; pues en determinadas comarcas ó en ciertos casos pudiera suceder que conviniere más otro tipo.

En Italia está bastante en uso la colmena Sartori efecto de una mal entendida protección que se le ha dispensado; pues basta decir que para examinar determinados cuadros es necesario sacar ántes todos los que están delante, para que el lector comprenda lo que vale comparada con los otros tipos arriba citados.

No teniendo ninguna colmena propia ni interés en la propagación de ningún sistema determinado hemos ensayado los principales tipos y hemos deducido que en Menorca sólo las colmenas á pisos superpuestos de 10 á 12 cuadros tipo Británico cada uno (Cowan ó Blow) han dado buenos resultados. Entendemos por buenos resultados el dar mucha miel; pues ya sabemos que las abejas viven con resignación en cualquier sitio se las deje. No han faltado partidarios de otros sistemas que han ensayado á varios poniéndolos al propio tiempo por las nubes; pero aún no conocemos á ningún apicultor Menorquin que haya honrado el sistema movilista con otras colmenas que las que nosotros usamos. Con estas se han obtenido aquí rendimientos de 52 á 56 kilogramos por colmena y promedios de 20 á 50 kilogramos mientras que con los otros sistemas ni siquiera se ha obtenido la mitad.

CORRESPONDENCIA

Sr. Director de la REVISTA APÍCOLA,
Mahón.

Palma 22 Abril 1889.

Muy señor mio y distinguido amigo: Recibí su grata á su debido tiempo y además de contestar á ella puedo añadir algunas noticias interesantes respecto á mis abejas.

Con mi anterior le di cuenta de la abundante cosecha que habia recojido y el satisfactorio estado en que quedaban y que se prolongó, mejorando, todo el invierno á causa de la temperatura generalmente benigna que reinó. A principios de Febrero practiqué un reconocimiento en mis colmenas y observé todos los panales repletos de miel y de cria y cubiertos de abejas, reinando en todas las colmenas una animación extraordinaria—consecuencia de este estado de prosperidad fueron la salida de las colmenas antiguas de 7 enjambres, desde el 9 de Febrero al 9 de Marzo, los cuales me han permitido aumentar mis colonias. Tengo ahora en marcha 8 colmenas del sistema movilista (una de cuatro pisos y otra de tres) y á seguir por este camino ó tendré que ensanchar nuevamente mi apiario, ó establecer otro en otro punto.

A principios de Marzo, al templado invierno que hasta entónces habíamos disfrutado, sucedió una detestable primavera, y mis abejas, presintiendo sin duda los temporales que iban á sobrevenir empezaron una matanza general de zánganos tanto en las colmenas que habian enjambrado como en las que no lo habian verificado, y lo mismo hicieron los enjambres nuevamente instalados. Solo habia observado una cosa igual y por la misma época en el año 1887, y supongo que por iguales motivos, pues la primavera del mismo, fué muy destemplada, la cosecha de miel fué escasa en algunas partes y nula en los demás, y los enjambres fueron rarísimos. En tres años que llevo de ocuparme de abejas no he observado más que estas dos matanzas de zánganos, que los Autores de apicultura dan como constantes en épocas fijas del año. Aquí en todo tiempo se ven zánganos, en mayor ó menor escala, según las circunstancias, pero nunca desaparecen por completo, lo cual se esplica por la benignidad del clima, de un país en que salen enjambres en todo tiempo y en que existen colonias de abejas en estado silvestre, en gran número.

Las abundantes provisiones que encerraban mis colmenas han permitido á las colonias que las habilitan, resistir perfectamente los largos temporales que han reinado hasta ahora, porque hace algunos dias que parece han terminado y la animación que vuelve á reinar en mi apiario me hace esperar que entraremos en un período mejor. De todos modos no creo que este año pueda contarse entre los buenos.

Mande V. de su amigo y S. S.

Juan Munar.

RED —En Menorca no enjambran las colmenas hasta el mes de Abril y como veo que en esa enjambran en Febrero deduzco que hay alguna flor en aquella época que las estimula, quizá sea la del almendro tan abundante en esa. Yo dudo sea conveniente una en-

jambrazón tan prematura pues la matanza de zánganos en Marzo, parece indicar alguna escasez en esta época, porque es lo usual que no los maten mientras los ingresos son abundantes, y ménos en Primavera.—Le felicitamos por los progresos de su apiario y sentimos que en esa escaseen los apicultores como V.

MISCELÁNEA

Según noticias recibidas últimamente son muchos los apiarios movelistas que en este año se están instalando en el continente é Islas vecinas, alguno de ellos de importancia industrial. Bien por nuestros apicultores.



Ya empieza á florecer la zulla encarnada (*Erizarum Coronarium*) en nuestros campos y si la lluvia mejorara algo las condiciones de este modo seria aún de esperar alguna cosecha de su rica miel. El trébol blanco (*trifolium repens*) si que no prospera mucho; pues con los últimos vientos ha perdido bastante.



Parece que la Exposición de Apicultura y serciicultura que se tenia proyectada para Mayo próximo en Madrid se suspenderá hasta el año que viene por carecer del tiempo conveniente para verificar una buena exposición. Aprobamos la medida; pues que con los elementos de que dispone España no era conveniente el hacer las cosas con excesiva precipitación.



Los propietarios que hoy poseen, ó que algun dia lleguen á poseer apiarios industriales de importancia, conviene que tengan presente que para dar aquellos buenos rendimientos no deben según el doctor Miller, plantearlos á ménos distancia uno de otro que de cinco á seis kilómetros.

A dicha distancia ya no es fácil que el terreno quede explotado en demasía, porque si bien es verdad que la abeja recorre trayectos de muchos kilómetros en busca de flores melíferas, no es ménos cierto que para ser provechoso su vuelo debe limitarse á la distancia de un kilómetro.

Imp. de Fábregues y Orfila.—Infanta, 17, Mahón.